

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

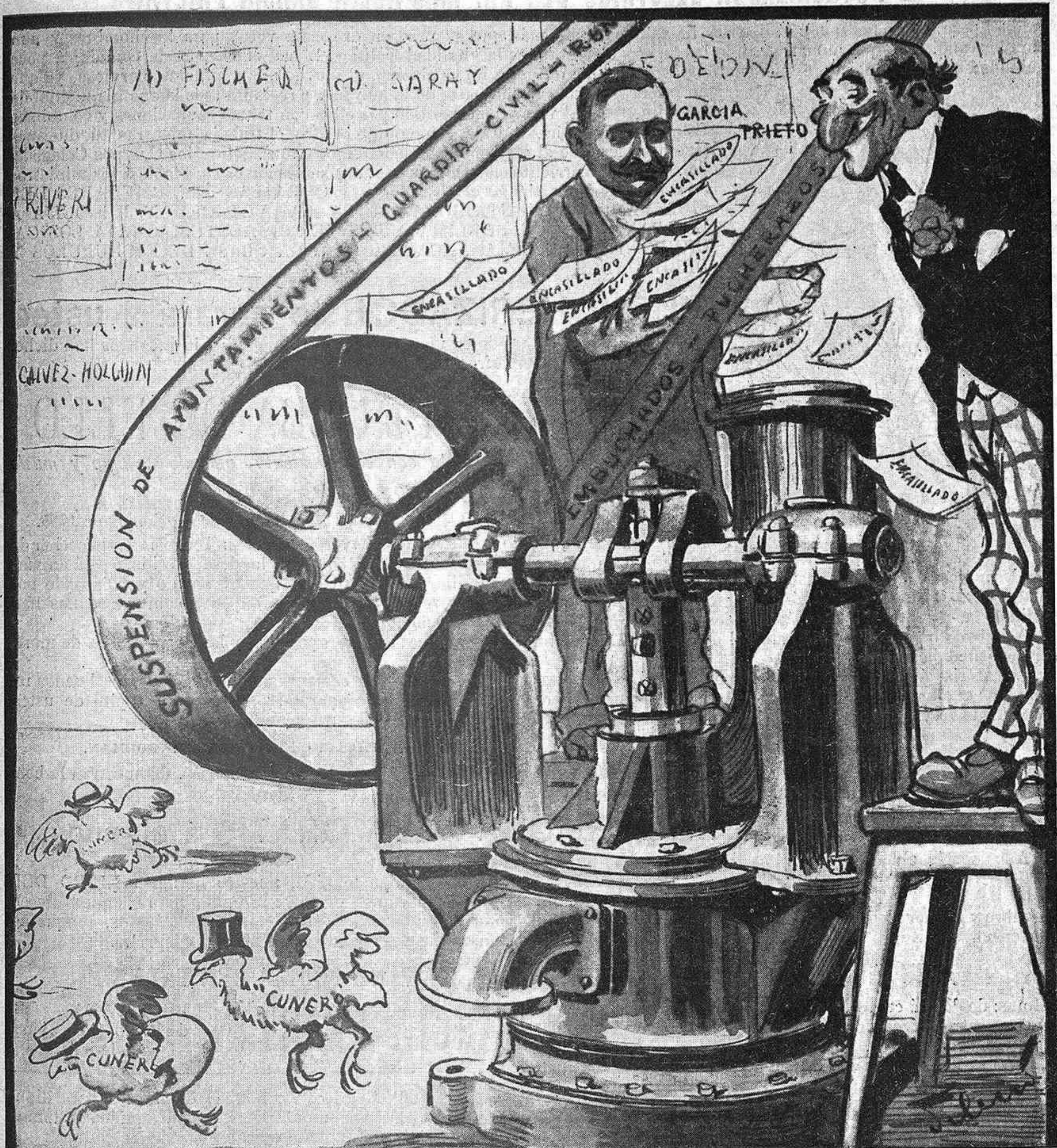
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 65

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1905

NUM. 511



LA INCUBADORA ELECTORAL

GARCÍA PRIETO.—¿VE USTED, QUERIDO GEDEON? ES UN INVENTO SENCILLITO. POR UNA PARTE SE METE EL ENCASILLADO, Y POR LA OTRA SALEN YA CON EL ACTA PEGADA AL CASCARON Y TODO.



ANUNCIOS INCOBRABLES



¿ERES UN HOMBRE

cuyas fuerzas políticas están agotadas? ¿Con la reputación perdida ó con algún descrédito crónico? Aquí se te ofrece nueva vida, nuevo vigor, y los nervios y músculos que pertenecen á las mayorías fuertes.

EL PUCHERIZADOR ELECTRICO DEL DR. MAC-NOLIN GARCIA PRIETIN

vale su peso en oro (en muchos distritos ha valido mucho más que su peso en oro cada voto), para los hombres y aun para los candidatos que habían perdido las fuerzas electorales y la vitalidad política. Llena el cuerpo de comida, á poca habilidad que posea el interesado; suministra (esto de su-ministra no es alusión, ni mucho menos) fuerza nerviosa, ya que no razones, á quien forma parte de la mayoría, y restaura toda la energía mental de los ministros y el vigor físico perdido por ellos con tantas cavilaciones y combinas. Es el remedio de la Naturaleza; como dijo el otro, él trabaja mientras tú duermes (ésto dirigiéndose al elector descuidado é inocentón). Satura los Cuerpos Colegisladores con una corriente eléctrica, cuya suave sensación es agradable á los ministros en general, y en particular al Presidente, y CURA LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA PARLAMENTARIO, ARREGLA LAS VOTACIONES, REGOCIJA A LOS PANIAGUADOS, SUBLIMA A LOS YERNOS, ENTUSIASMA A LOS CACIQUES Y, SI LE DEJAN, ACABA CON TODA CLASE DE ESCRÚPULOS Y DEBILIDADES.



MI PUCHERIZADOR le curará á usted

y después de haberlo usado en unas cuantas elecciones, dirá lo que otros han dicho: «No lo daría aunque me ofrecieran diez veces su coste.»

MIRAD LA PRUEBA DE ELLO

Monterepsia atónita flatulenta con estreñimiento, neuralgia, ingle y muslo

Sr. Dr. Mac-Nolín García Prietín.—Madrid.

Baticola del Arcediano, 9 de Septiembre de 1905.

Muy señor mío, dueño y jefe de mis mayores respetos: Tengo la satisfacción de manifestarle que con el uso de su PUCHERIZADOR ha desaparecido, ó está en vías de desaparecer, el dolor de estómago que nos aquejaba á toda la familia, pues claro está que en siendo yo diputado por arte y obra de su PUCHERIZADOR, todos estaremos colocados en breve y se nos quitará el apetito, como ya se nos han quitado las náuseas y los escrúpulos desde que empezamos á usar ese remedio.

Asimismo han desaparecido ante el PUCHERIZADOR todas las candidaturas de oposición y las sospechosas de moretismo, canalejismo, etc.

Le autorizo á usted para que haga públicos, si le conviene (por más que ya son bastante conocidos, los buenos resultados que hoy mismo, día de las elecciones, pienso obtener con su maravilloso aparato; y sin más, me repito de usted afectísimo servidor y fiel criado que yerle desea en el Congreso para lo que usted guste mandar, y b. s. m.,

ACACIO LUPITÍNEZ É INDORMAN.

Los millares de cartas que obran en poder nuestro y en el de Fernández Latorre como la anterior, demuestran la bondad de este hermoso aparato elector.

CONSULTAS Y UNA HERMOSA ACTA GRATIS á algunos.

A los demás, el acta les saldrá carilla, pero no hay quien se la dispute.

IMPORTANTE Enviamos GRATUITAMENTE Y FRANQUEADO á quien lo pida, nuestro hermoso LIBRO DEL ENCASILLADO. Es un LIBRO muy interesante para los que sufren, y sobre todo para los que padecen hambre y sed en Andalucía y en otras partes, puesto que les explica la causa principal de sus padecimientos, aunque no les enseñe la manera de combatirlos. También estas consultas de hambrientos son gratis en nuestro despacho.

VENGAN A CONSULTAR O ESCRIBAN HOY. MAÑANA PODRIA SER TARDE

Horas: de doce á cuatro.
A las cuatro se rompen todos los pucheros.

DR. MAC-NOLÍN GARCÍA PRIETÍN

PUERTA DEL SOL,
debajo ó encima de la bola.

PATENTES DE ELECCIÓN

Registro de marcas de fábrica para diputados monteristas, porque aquí los gastamos marcados, y el que no quiera, que no juegue: actas comerciales, industriales y puramente monetarias.

ALBUM DE MARCAS MONTERISTAS para que los del montón anónimo puedan ser fácilmente reconocidos. Patentes de galleguización de las Cámaras, con acento y todo.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS TÉCNICO-ELECTORALES. MADRID

G. PRIETO Y FERNANDEZ LA TORRE

EN LA ÍDEM DEL PRINCIPAL

JUEVES DE GEDEÓN



¡GEDEON DIPUTADO Y CASI-YERNO!

San Sebastián, 7 Septiembre 1905.

Mi querido Calínez: Sé que en cuanto lleguen á tu poder estas cortas letras, vas á dar un grito de júbilo casi tan sonoro como el que soltó Mellado al pescar ¡por fin! la cartera.

En tu última carta me manifestabas, con efecto, algunos recelos en cuanto al triunfo de mi candidatura por Madrid, indicándome que el no ser yo ni mercachifle ni prestamista, me ponía en muy malas condiciones para obtener los sufragios de los electores madrileños, quienes, según parece, no quieren votar más que á los tenderos y á los vivos que cobran el mil por ciento con pacto de retro é hipoteca.

Tu carta me hizo pasar muy malos ratos, no tanto por tus suposiciones respecto al peligro que corría mi candidatura, como por lo que me obligó á reflexionar acerca de la degeneración y acabamiento de los pueblos, pues me llenaba de amargura considerar que los descendientes, aunque indignos, de aquellos chisperos y majos que se las tuvieron tiasas con las mismas huestes de Napoleón el Grande, se rindieran como una manada de ovejas ante Fiscowich, Zaldo ó Maltrana, además de antojárseme incongruente que cuando acabamos de perder las colonias ultramarinas, aparezcan representando á la misma capital de la nación unos cuantos señores del respetable gremio de coloniales ó ultramarinos. En tan deplorable estado de ánimo llegué á San Sebastián, procedente de Burgós y en pos de Montero Ríos, dispuesto á hablar claro de una vez con éste. No me cabía en la cabeza que el Gobierno prescindiera de mí, que represento el único elemento intelectual de la candidatura adicta madrileña, y que los sufragios espontáneos y sinceros que á mí se me regateaban, cayesen como lluvia prolífica sobre los Zaldos, los Maltranas y demás talegos de duros que van libre, sincera y adecuadamente á representar á un pueblo en el que nadie tiene una peseta.

Apenas me apeé del vagón, encamineme al hotel de Londres decidido á jugarme el todo por el todo, cosa en San Sebastián sumamente fácil, pues en esta encantadora ciudad aun lo más grave se toma á jue-

go, alegría que, según me han dicho, no se puede tener en la vecina ciudad de Vitoria, sin duda por lo que influye en los preceptos del Código y en las manifestaciones del carácter la diferencia de meridiano. O puede ser también que el jugar sea cosa naval y únicamente lícita, arrullada por el cadencioso ruido de las olas, y á esto obedecerá que á la orilla del mar se les llame costas porque las pagan los puntos forasteros. Pero no divaguemos, Calínez, y volvamos á mi candidatura.

Montero Ríos me recibió en camiseta y abanicándose. No fuerzas los ojos, no achiques ó agrandes la boca, no hagas gestos de asombro: en fin, Montero Ríos me re-ci-bió en ca-mi-se-ta y aba-ni-cán-do-se. ¿Tú sabes lo que ha cambiado el hombre desde que tiene toda la familia sobre la nómina? Ya no usa gabán, ni bufanda, ni chaleco de punto. Hasta la camisa le molesta y se la pone únicamente por decoro y para los actos oficiales. Duerme sin manta; sus yernos tienen que mostrarse foscos para que él use calzoncillos, y en las noches más frescas abre el balcón de su cuarto y se dedica tranquilamente á regar los cánones. ¡Ay, Calínez, me río yo de aquel Papa que antes de serlo se presentaba en público perlático y caduco, y que en cuanto le nombraron sucesor de Pedro tiró las muletas! Montero Ríos ha tirado hasta los calzones de franela. Se ha desnudado en público, y el mejor día de Enero le vemos aparecer por la Puerta del Sol nada más que con una hoja de parra salvo la parte. Por algo el difunto maestro Ferreras se reía de los termómetros. Lo que hay que hacer es cobrar, que cobrando nadie se queja de frío. El calorcillo de la nómina y la tranquilidad de que á todos los suyos les alcanza el mismo temple, tienen constantemente á Montero Ríos casi en cueros vivos, aunque algo estropeados por la edad.

Pero vuelvo á decir que no divaguemos, que es lo mismo que dice Fiscowich cuando le piden una peseta. Apenas D. Eugenio dejó de abanicarse, le expuse con ruda franqueza el objeto de mi visita. «Yo no puedo ser en Madrid menos que Zaldo, ¡no! Y no se arguya, Sr. Presidente, que para obtener la honroso investidura me faltan títulos de la Deuda. ¿Va el Gobierno á sacar los diputados de la capital, ó el capital de los diputados? Además, á falta de metales, yo tengo ideas, y V. E., Sr. Presidente, sólo tiene familia y ocupa con mucha dignidad y toda ella los primeros puestos de la Nación.» Don Eugenio me recomendaba calma, prudencia, tranquilidad. «No hable usted, me decía suplicante, señor de Gedeón, con tanto calor, que me sofoca.» ¡Ahi tienes tú, Calínez, qué mudanza! «Frialdad, frialdad ante todo, continuaba diciendo como respuesta á mi furiosa catilinaria.» Y nada, que por fin nos arreglamos. Conformes en que yo no poseo metales y en que para ser representante de la Nación no se necesitan ni se requieren ideas, y aun sobran éstas, sólo podía yo revestirme, si he de triunfar en la campaña electoral del título de yerno, que hoy en España es

algo así como la corona solar en los eclipses. Pero D. Eugenio no tiene hijas solteras, y aun teniéndolas tal vez no me aceptarían por marido, por cuyas poderosas razones decidimos que yo fuera una aproximación de yerno, un casi yerno del Presidente. ¿Que cómo? Consagrando mi vida entera al único vástago célibe de D. Eugenio, á Avelinito, en fin. Yo seré su Castor; yo seré su Píldes; yo le acompañaré al Juzgado municipal; yo le llevaré al Congreso; yo le distraeré con juerguecitas en la Bombilla y con cenas íntimas en los Colmados más famosos; yo le llevaré á su casa todas las pagas que cobre; yo le aconsejaré el color de sus trajes, el corte de las americanas, hasta la confección y la tarifa de sus sentencias; seremos, en fin, salvo el lecho, como dos personas unidas por el más sagrado de los vínculos y nuestra amistad quedará en la historia como la de Rafael y Baltasar con música de *La Diva*. En fin, que nos arreglemos á eso, y haz el favor, Calínez, de no acordarte con este motivo de ningún cuento.

Pero ve en seguida á encargar unos carteles que digan:

GEDEÓN DIPUTADO POR MADRID Y CASI-YERNO DEL PRESIDENTE

Mi triunfo, merced á esta última venturosa circunstancia, es seguro, y me Zaldo en cuantos candidatos me lo disputaban detrás de sus mostradores. Veo tu júbilo y lo comparto. Avelino y yo: ¿quién podrá oponérsenos? Te abraza triunfante y ebrio de alegría tu diputado y casi-yerno,

GEDEÓN



Cartas electorales

IV

Querida Josefina: Te escribo, y no te alarmes, desde la Casa de socorro de Bollullos; no hay más que una, pero vamo para mí es muy suficiente; te escribo y apenas si puedo ver lo que te escribo, porque tengo la cabeza y como ojo y medio cubierto por el aglutinante y las vendas; los médicos dicen que no tenga cuidado, porque soy de buena encarnadura, y que las heridas se cerrarán más pronto que los colegios electorales.

¡Con razón decían en el distrito que estas elecciones iban á ser sonadas!

Por lo menos yo las he sentido, y fuerte.

Yo no saldré hoy diputado, ¡pero lo que es dos chichones adictos, de eso estate segura que me los llevo! Truchimínez ha estado á verme y á decirme que hoy se batirá el cobre. Yo le he contestado que por mí que lo batan, aunque, como te digo, no doy un pitoche por mi elección.

¡Ah! y á todo esto no te he dicho cómo fué este desperfecto de mi cabeza, que si la vieras, la tengo toda apuntalada, como si la hubieran denunciado.

Pues verás: anteanoche se le ocurrió á Truchimínez convocar á los que comulgan en nuestras ideas—¡que si vieses qué pocos comulgan!—á un mitin electoral para hacer importantes declaraciones.

Tú sabes perfectamente que en toda mi vida no he hecho otra importante declaración más que la que te hice á ti cuando éramos solteros; pero, en fin, por no hacerle un desaire á mi compañero de candidatura, le dije que sí.

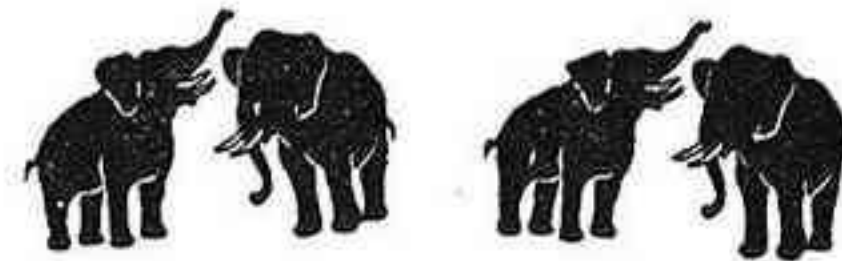
La peregrinación en busca de local para el mitin fué larga: ni la escuela, convertida hoy en matadero de cerdos; ni el teatro, aprovechado para establo; ni el Ayuntamiento, ni el salón del casino, todo inútil. Por fin, uno de los nuestros, en vista de las dificultades que se ofrecían, nos cedió galantemente un corral y un sexteto para amenizar los discursos, que aquí es costumbre, y después, ¡qué demonio! todo viene á ser lo mismo, ¡música!

Los ánimos estaban un tanto excitados porque *El Avión*, órgano, como sabes, de nuestros enemigos, había dicho por la mañana en su primera y última edición: «Hay que acabar de una vez con esos hijos expúreos del partido; hay que pisarles brutalmente, radicalmente, enérgicamente, la cabeza al farsante de Truchimínez y al idiota de D. Celestino.» ¡Calcula cómo saldría por la noche *El Sinaí*, que es el nuestro! Así que el corral, cuando empezó el mitin, parecía un lunes clásico del Español. Estaba todo Bollullos, no te digo más. Desde los primeros momentos se vió que había gente pagada por los otros para desvirtuar el acto, y efectivamente, no bien empezó Truchimínez á dar cuenta de la significación de nuestra candidatura, de lo que éramos y á lo que veníamos, cuando desde lejos, y con una honda, le arrojaron tres piedras, diciendo al mismo tiempo: «¡Toma, para que sepas á lo que hemos venido nosotros!» Truchimínez, con un movimiento oportuno, se libró del golpe; pero yo, que estaba distraído anotando el número de las cuatro adhesiones recibidas, sufrí la consecuencia, y como si fuera un monumento me colocaron la primera piedra, que si no me ha llegado á abrir la cabeza, lo que es entornada sí que la tengo.

Truchimínez se fué al telégrafo y puso el siguiente telegrama: «Ministro Gobernación. Ruego á Su Excelencia se sirva disponer rápidamente castigo agresores desconocidos, para evitar represalias y día luto elecciones Bollullos. *Los candidatos no encasillados.*»

Yo te confieso que estoy muy cansado, y como no quiero más líos y eso de la sinceridad es algo así como el timo del portugués, hoy mismo retiro mi candidatura, á pesar de que he podido *trepar* dos Ayuntamientos.

Ya no soy candidato, ya no soy diputado; soy simplemente... ¡tu esposo!—*Celestino*.



Cancionero Gedeónico

¡Al fin llegaron las elecciones!
¡Sus y á la lucha, nobles varones,
bravos guerreros, nietos del Cid...!
Casi modesto, semi-discreto,
como un Pontífice, García Prieto
mueve el tinglado desde Madrid.

Ya los cuneros miran su cuna
base y principio de su fortuna,
con indudable satisfacción...



LA FIESTA DE LOS MELONES
DESPUES DE LAS ELECCIONES

GEDEÓN.—¡POR FIN HEMOS TRIUNFADO TODOS, QUERIDOS COMPAÑEROS!

Ya en las cabezas de los distritos
se escuchan voces y «roncos gritos»
¡preludio amable de la elección!

Son candiditos los candidatos
independientes, y los novatos,
y los que luchan de buena fe...
Poniendo en juego las viejas artes
los protegidos, en todas partes
son los que lanzan el *do de pe...*

Los muñidores hacen su agosto,
por los colegios, corriendo el mosto,
llenas las listas de suciedad,
ante el influjo de las pesetas
cambian de nombre las papeletas;
¡viva la santa sinceridad!

Urnas volcadas y pucherazos,
y raspaduras y garrotazos;
tal es el cuadro de una elección.
¡Santo sufragio, que es en tal día
sólo un problema de alfarería...!
Los diputados son de Alcorcón,

No es del momento mi escepticismo;
hace mil años pienso lo mismo,
¡que así fué siempre y así será...!
Y así, callado como un comparsa,
pienso en mi sitio: «Siga la farsa;
triunfe quien triunfe, lo mismo da.»

Por fin llegaron las elecciones.
¡Sus y á la lucha, nobles varones,
bravos guerreros, nietos del Cid...!
Casi modesto, semi-discreto,
como un Pontífice, García Prieto
mueve el tinglado desde Madrid.



¡Ya Montero se alborozó!
El Cantábrico remozó
su cuerpo anciano y paciente...
¡Por fin Su Excelencia goza
de una salud excelente!

Se está poniendo gordito,
come con buen apetito,
le renacen los colores
y le «sienta» el paseito...
¡Como en sus años mejores!

Tanto como Lourizán
le prueba San Sebastián;
basta mirarle á la cara...
¡Si hasta sale sin gabán...!
¡Quién demonios lo pensara.

Tiene humor y tiene bríos,
no le vencerán los fríos
inclementes del invierno...
Deo gratias, Montero Ríos
nos va á resultar eterno.

Canalejas impaciente,
Moret, capitán valiente,
¡dadme por el caso albricias!
¡Ya sé cuán sinceramente
celebráis estas noticias!



En automóvil, Mellado,
viajando hace pocos días
sufrió otras dos averías:
¡qué gustito le habrán dado!

El, que es un hombre «de asiento»
—quiere decirse, tranquilo,—
vive con el alma en vilo
y en constante movimiento.

Ya su carácter apático
cede un momento y se agita;
ya se preocupa y grita
«¡que va á estallar el neumático!»

No está bien con esa ropa
de *sportman* el buen Mellado...
¡Caray!... ¡Si le habrán nombrado
para que gane la copa?...

Por conservar la cartera
sufre «la fuerza del sino»...
Tarde llegó á su destino
pero... ¡está haciendo carreral



Gedeón, muy moreno

He aquí á Gedeón completamente feliz; se abrió
Apolo; Carreras y Riquelme gozan de una plena
luna de miel; beben cerveza juntos y en el mismo
vaso, y hasta se arrullan entre bastidores durante la
unción. ¡Qué cosa más conmovedora!

En Eslava nuestra única genial, y el aspirante á ge-
nial Chicote, amenizan nuestras tristes horas y se
preparan á poner en escena los nuevos figurines que
para Loreto están confeccionando los autores y pro-
veedores de la casa...

¡Qué es lo que se llevará este año en aquel teatro?
Es de suponer que el melodramático comprimido
con golpes de desastrosa golfería.

Y por fin llegó el creador de la López Martínez,
abrió el Cómic, soltó á Ontiveros y á Gonzalito
por delante para hacernos *de reir*, y, efectivamente,
una ictericia profunda se marca en nuestros semblan-
tes desde la noche que los vimos.

María López Martínez, eso sí, está guapa, pero
cada día canta más en secreto.

Lo que dirá ella haciendo una salida por sevillanas
ó por donde guste:

—¡Que me quiten lo bailado!



... y armas al hombro

El Sr. Montero Ríos se ha precipitado á desmen-
tir las últimas declaraciones que le atribuyó *Le*
Temps respecto á la cuestión de Marruecos.

Ya, pocos días antes, había desmentido otras ma-
nifestaciones que le colgó el mismo periódico francés.

Todos nuestros políticos hacen lo mismo.

Hablan con un redactor de *Le Temps*, ven luego
su conversación reproducida, y dicen que es falso lo
que *Le Temps* les atribuye.

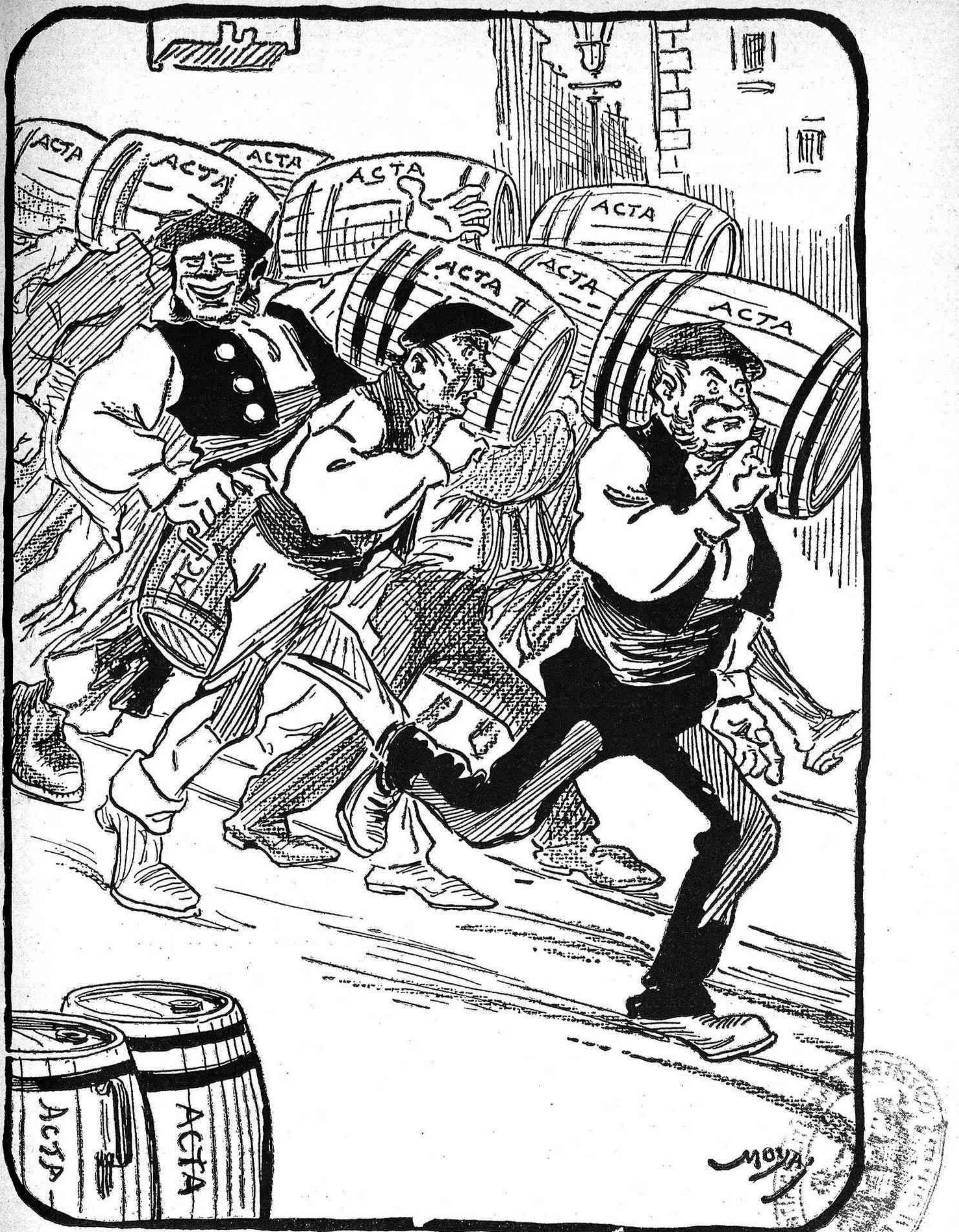
Y francamente, ¡esto es perder *le temps!*



El noble *Mascarilla*,
el que, cual dices tú, de lejos brilla...
escribe en una de sus *crónicas del viaje regio*, hablan-
do de ciertas coplas populares «no exentas de gracia
algunas de ellas»:

«Una aldeana canta:

«A nuestro Rey, con respeto
venimos á suplicar
no nos lleve tantos mozos,
que nos quedemos sin casar.»



LA TURBIA ELECTORAL

—AUNQUE ESTÁ UN POCO SUCIA, AL FIN HEMOS CARGADO TODOS. ¡VIVA GALICIA
É VIVA MANULINI!

Parece que sobra una sílaba en el último verso. Pero como las aldeanas, sin saber Retórica, hacen una hábil cesura con su pronunciación incorrecta, y cantan

«que nos quémos sin casar»,

cátate el verso con las sílabas completas.»

Y cátate una modesta plancha del cronista.

Porque *eso*, hasta ahora, nunca se llamó cesura:

Se llama síncope.

De donde resulta que *Mascarilla* no sabe tampoco Retórica.

Lo mismo que les ocurre á las aldeanas precisamente.

Y si la sabe, *Mascarilla* la olvida para ponerse á tono.



El periodista Manuel Bueno ha retirado su candidatura de diputado á Cortes.

El periodista Cristóbal de Castro ha retirado también la suya.

El periodista Rodríguez Lázaro, ídem íd. íd...

¡Para que luego digamos que todo lo puede la Prensa, esa poderosa palanca que... etc., etc.!

En estas elecciones se retiran varios periodistas antes de la derrota que, sin duda, olieron.

Menos mal que, por ser Gallego, triunfará Xenofonte, el narrador de la otra retirada.



Una de las notas más pintorescas de que hay memoria, ha sido la reunión de los alcaldes de barrio de Madrid pocos días antes de las elecciones.

¡Qué demonio de Vincenti!

Bien decían todos que iba á ser un alcalde reformista.

Eso de reunir á sus hijitos municipales para instruirles en la *combina* electoral, es la mayor reforma que ha podido ofrecer á los madrileños.

Por supuesto, que entre los reunidos se habló bastante del alcalde Ronquillo.

Y ninguno se acordó del alcalde de Zalamea.



Triunfe ó nó triunfe el antiguo editor Fiscowich, candidato á la diputación por Madrid, ya sabemos lo que mandará poner debajo del número de sus votos.

Lo mismo que ponía en las cuentas de los autores después de los obesos intereses de sus anticipos: S. E. ú O.

Lo que significa: *Salvo error ú omisión*.

Un autor popularísimo decía que esas iniciales significaban otra cosa.

Y en esta elección quizá estuviese más justificado que nunca este último y oculto significado.

¡Vamos! ¡Tendrá gracia que Fiscowich sea de pronto padre de la patria!



Con terrible frecuencia consignan los periódicos que están descompuestas las bocas de riego de algunas calles.

Lo cual, impidiendo el libre ejercicio de la manga, produce desagradables molestias al olfato.

Pero aquí ya nadie se preocupa de esto.

¡Claro! ¡Qué importa que se descompongan las bocas de riego, si ya está descompuesto hasta el himno de ídem?



Del cementerio de la Almudena han desaparecido estos días varios floreros y coronas y otros objetos de los que manos piadosas depositan en las sepulturas de sus queridos seres difuntos.

Así lo denuncia un ciudadano en carta que publica un diario popular.

Aunque es triste el caso, no tiene nada de extraño. Es una prueba del indudable progreso de nuestras costumbres.

Estamos en días de elecciones, y ya se sabe que en tales épocas se profanan los cementerios para buscar sufragios.

Sólo que antes se contentaban los interesados con levantar los muertos para que votaran.

Y ahora se llevan también lo que tienen sobre la tumba.



Tiene gracia la carta que han dirigido á *El Liberal* los barrenderos de Madrid protestando de que se les emplee en las rondas volantes para las elecciones.

De ella se deduce que á los pobres se les obliga á votar por otro, bajo pena de perder la escoba.

Claro está que la carta—que no llevaba firmas personales—ha sido desmentida por la autoridad competente.

Pero todo el mundo ha creído al pie de la letra lo que dicen esos electores espontáneos.

La cosa es vieja y á nadie le sorprende.

Lo que sí es extraño es que utilizando siempre á los barrenderos, resulten tan sucias las actas.



En el café de la Paz hubo guerra noches pasadas. Unos parroquianos pidieron que el sexteto tocara *La Marsellesa*, y otros que tocara un tango.

Verdaderamente que el motivo no pudo ser más fundamental.

Pero si volvemos á los buenos tiempos revolucionarios, va á ser cosa de ir escogiendo el numerito que hay que pedir á la hora del café.

Gedeón, desde luego, vota por «¡la pulga! ¡la pulga!»



Moret ha estado elocuentísimo en Zaragoza.

Ha declarado una vez más que Sagasta murió sin sucesor, y que el jefe del partido será siempre el jefe del Gobierno.

No dudamos de la sinceridad de esa declaración, pero recordando el clásico cuento baturro, dan ganas de preguntar á D. Segismundo:

¿Habló usted desde Zaragoza ó desde el charco?



Se celebró días pasados en el parque del Oeste un banquete en honor de los astrónomos extranjeros, que, invitados por nuestro primer alcalde, vinieron á Madrid á echar una canita al aire.

Hubo, según dicen, mucha cordialidad, y á los postres brindó Mr. Vincenti en francés.

Hay quien asegura que este brindis es una especie



EN EL MERENDERO DE LA PAZ
AL SON QUE LES TOCAN BAILAN

de ensayo general, para el día que tenga que colocárselo á Loubet.

Y hasta se dice que el pronunciado por el señor Vincenti hace á todo, á astrónomos y á presidentes.

Los Manuales de la Conversación son incomparables.



Qué apuros han pasado los candidatos liberales, conservadores y demás que se presentaban por Madrid, hasta llegar á la llamada coalición monárquica!

Por fortuna, ¡qué Garay! todos llegaron á un acuerdo y sin la más Muniesa dificultad, y como la ocasión la pintan Gálvez, se aprovecharon para buscar votos, aunque fueran procedentes de un Zaldo.

La verdad es que no sabemos por qué tardaron tanto los electores en convencerse de la bondad de la candidatura.

¡Una candidatura que empezaba con un Maltrana y terminaba con un Fiscowich, como en los fuegos artificiales!

Ni en Jauja.

¡Menuda suerte tenemos los madrileños!



Para candidato de buena fe, el Sr. Fischer.

No está afiliado al *iglesismo*, y se presenta tranquilamente como socialista.

No logró intervención en las mesas, y va á la lucha tan contento.

Gedeón se complace en consignar este excelente ejemplo de tan excelente como insignificante ciudadano, á quien envía desde aquí (señalando el sitio donde caiga este suelto en la columna correspondiente) el testimonio de su admiración más profunda.

¡Ah, Sr. Fischer! ¡Usted es, de hoy más, uno de nuestros amigos predilectos!

¡Usted es perfecta y absolutamente gedeónico!

Sin duda, al pensar en todas esas minucias electorales, habrá usted dicho para su sufragio:

—*Je m'en Fischer.*

En francés, naturalmente.



LAS ELECCIONES EN MADRID

TRIUNFO DE NUESTRA CANDIDATURA

¡GEDEON DIPUTADO!

¡Inmensa é inenarrable es la satisfacción que nos embarga, á pesar de que hemos pagado corrientemente todos nuestros recibos, cosa que no les sucede á bastantes diputados electos.

Podemos lanzarlo sin inconvenientes á los cuatro vientos de la publicidad doce horas antes de que el suceso se verifique.

A la hora de cerrar nuestra edición (ocho de la noche del sábado 9), Gedeón, nuestro ilustre y querido jefe, que tantos sacrificios ha realizado por las ideas monteristas, bien que no las conozca, como no las conoce nadie, ni el propio D. Eugenio Montero Ríos... ¡respiremos un poco! Bien, sí, pues como íbamos diciendo, hoy, doce horas antes de abrirse los colegios electorales, Gedeón es diputado á Cortes por Madrid.

Lo mismo ha sucedido con otros doscientos y pico candidatos ministeriales en otros tantos distritos y circunscripciones.

Estaba visto, como dice el Sr. Alcalde-presidente, nuestro querido y capilográfico amigo D. Eduardo; ó ¡*Ni que decir tiene!* como asegura nuestro gran elector y muñidor del distrito de la Latina y parte de la Inclusa, Melecio Marcúpiez (a) *el Debla*, uno de los más firmes sostenes de las instituciones parlamentarias en la calle de las Velas y en las del Mediodía grande y chica, y al par admirador incondicional de González de la Peña y de Martínez del Campo, este González y este Martínez sin cuyos concursos nada puede lograrse en los calamitosos tiempos que nos atraviesan; ó, en fin, ¡*Era inerutable!*, como asegura, si bien con mala prosodia, el hermano Pisistrato Perendénguez, jefe de los salmeronianos del barrio de Cabestreros, que se ha dignado pres-

tarnos su eficacísimo apoyo, mediante nuestro *cum- quibus*.

Pero como estamos segurísimos de que la ansiedad natural de nuestros escasos lectores no ha de aquietarse ni satisfacerse con que demos cuenta del importantísimo triunfo de nuestro jefe, cien veces eximio, en forma tan lacónica ni con la concisión propia de Tácito traducido por su sobrino, nos parece indispensable relatar los incidentes de la lucha, que no se ha verificado aún, pero en la cual Gedeón ya ha conseguido señaladísima victoria, que nos enorgullece y nos alienta á proseguir cada vez más franca y declaradamente ministeriales hasta que logremos una subvención algo sustantífica, una vez conseguida la cual (desde luego lo anunciamos) nuestro ministerialismo comenzará á aflojarse, con objeto de que no nos quiten la subvención al ver que ya no enseñamos los dientes; que casos como éste se han visto y podríamos narrarlos, pero no nos da la gana.

Y ahora, después de saludar á nuestro inmortal é intangible jefe Gedeón, triunfante mucho antes de que se abran las ominosas urnas, á despecho de los viles calumniadores que, sin considerar que de nuestro querido jefe no se puede hablar sino para elogiarle, aunque siempre menos de lo que él se merece, se han entretenido en propalar por ahí groseras especiotas tendentes á desacreditar á quien está por cima de tales bajas manipulaciones, lo cual sostendremos á pie y á caballo, en automóvil ó en motocicleta cuando se tercié, porque para eso dominamos todos los *sports*... ¡Uf, déjenos ustedes tomar aliento! incluso el *sport* de los cien kilómetros de párrafos; después de esto, contemos la lucha por distritos, como si ya se hubiera verificado.

PALACIO

Se abrieron los colegios á las ocho de la mañana, de mañana domingo.

Este es un distrito difícil. Palacio no lo domina casi nadie; y si no, que lo diga D. José Canalejas.

Sin embargo, la numerosa fila de efigies reales de piedra berroqueña que adorna la plaza de Oriente, no dejó ¿cómo había de dejar? de depositar sus graníticos votos en favor de Gedeón, con quien casi todos ellos tienen cierto aire de familia.

Sesenta y cuatro reyes, ó sea dieciséis tutes seguidos, tuvo nuestro ilustre jefe en el primer envite.

Nuestros populares amigos Calínez y Maltrana han visitado todos los colegios, sin llegar á los palotes.

Loreto Prado, la genial Loreto, ha trabajado mucho por nuestra candidatura desde su nueva casa del Pasadizo de San Ginés, ofreciendo un chicote gordísimo á todos los electores que votasen á Gedeón; por fortuna, estos amigos nuestros no lo querían ni regalado.

La votación ha sido lo mismo que la familia del presidente del Consejo: la más nutrida de España.

UNIVERSIDAD

Sorprendente espectáculo ofrecía este distrito.

La Universidad es mucho más fácil de dominar y aun de domesticar que Palacio: díganlo, si no, los señores Brieva y Santamaría de Paredes.

Los electores aquí se han portado como era de esperar.

Pertenecían á la Universidad y los habían dejado para Septiembre.

No hay que decir que todos se han declarado partidarios de Gedeón en clase de remediavagos.

Sánchez Román ha favorecido mucho á Gedeón en este distrito.

Ha entrado en la Universidad con calzador, como de costumbre, y nos ha proporcionado innumerables votos amenazando á los electores con leerles su libro de Derecho civil.

CENTRO

Aquí no ha habido punto, ya real, ya figurado, que no votase á nuestro querido jefe.

El centro electoral del Centro se había instalado en el lugar conocido tradicionalmente por *la bola verde*.

Y por esta vez no han estado verdes las bolas.

Todas han caído, como un solo hombre, en la urna misteriosa para proclamar el nombre de Gedeón triunfante.

A las seis de la mañana, el popularísimo auriga del simón número 1 agita fuertemente la tralla, y dirigiéndose á nuestro querido jefe Gedeón, que atraviesa con firme paso el hemiciclo por frente al Oriental, le dice la frase consabida;

—Baje usted el alquila, que ya hemos *cargao*.

HOSPICIO

Aquí ha votado hasta el chico que ayuda á llevar la tambora á la Plaza.

Los hospicianos, aunque menores de edad, han depositado sus óbolos al son de la música.

Total, 320 votos.

Luego el presidente de la Mesa ha puesto un cero

á la derecha, como de costumbre en estos casos, y... ¡votación ganada!

BUENAVISTA

En este distrito no nos ha faltado ni el voto del ciego, nuestro antiguo amigo Bustillo, ni el de su contemporánea La Cibeles, ni los de Cristóbal Colón, el general Concha y demás sujetos broncíneos ó marmóreos que se encuentran al paso.

Únicamente han dejado de votar á nuestro maravilloso jefe, Maura hermanos, avecindados en la Casa de la Moneda, porque nos tienen tirria y porque no podemos quitarles los destinos.

Pero ya nos vengaremos en cuanto guisen otra medallita.

CONGRESO

Para entrar en el Congreso es natural que los votos del Congreso sean los más importantes.

Por fortuna, Gedeón dispone de grandes elementos en este distrito, que le ha visto nacer, como quien dice.

El Ateneo, representado por D. Alonso el Sabio, y por el popular conserje Teodoro, se ha interesado en nuestra candidatura y hemos logrado, con tan poderoso auxilio, un triunfo colosal.

El Congreso es nuestro.

No podrá decir otro tanto Montero Ríos de aquí á unos meses.

HOSPITAL

Aquí ha flojeado algún tanto nuestra candidatura. El Hospital vota siempre á los de oposición.

Y nosotros, antes que halagar á los elementos levantiscos, hemos preferido abandonar este distrito á Calzada y á Muñoz Rivero.

Para que luego digan que les han votado los elementos sanos.

INCLUSA

Ha sucedido como en el Hospicio.

Los niños del Colegio de la Paz son entrañables amigos, y tal vez algunos algo más, de Gedeón.

No podrá decir otro tanto el Dr. Calzada, que está en el Paraguay ó en el Chaco y quiere salir diputado madrileño.

No, doctor. Para eso hace falta saber dónde está el torno.

LATINA

Siendo este distrito el de la gente del bronce, claro está que todos los trabajos de la gente de otros metales (Muniesa, Fiscowich, Maltrana, Zaldo, etc.) han resultado inútiles.

Gedeón no ha tenido más que echarse los tufos un poco pa alante y ha engatusado completamente al cuerpo electoral.

Luego se los echará pa atrás, y ¡pata!

Es el sistema Montero Ríos.

AUDIENCIA

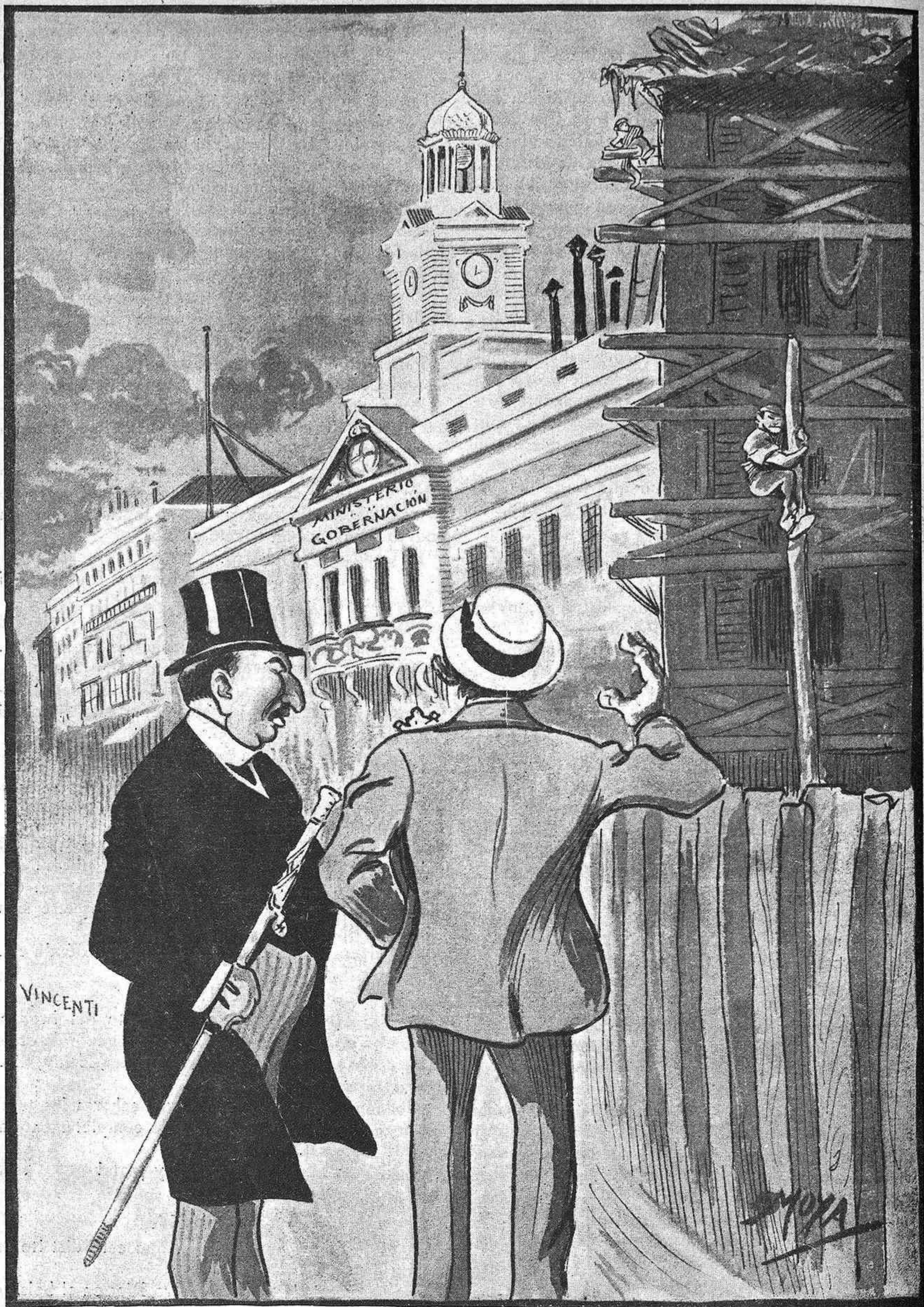
A última hora nos anuncian que este distrito no existe.

La Audiencia la tiene Montero Ríos en el bolsillo hace años.

De todos modos, nuestro triunfo, el triunfo de nuestro incomparable jefe, no ha tenido igual.

Anunciémoslo en letras gordas, como harán otros:

GEDEON ES DIPUTADO POR MADRID



EN PLENO REVOCO

EL ALCALDE.— CON MOTIVO DE LA VISITA DE LOUBET, VAMOS A PONER ESTO UN POCO DECENTITO.

GEDEÓN.— PUES NO SERÍA MALO, QUERIDO ALCALDE, QUE LE LAVASEN LA CARA A GOBERNACION, PORQUE CON ESTAS ELECCIONES BUENA FALTA LE HACE, Y UNA CHAPUZA MAS, ¿QUÉ IMPORTA?